

Redacción y Administración:
ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados, esquelas y
reclamos á precios convencionales.

LA DECISIÓN

PERIÓDICO SEMANAL É INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
ENRIQUE ORTEGA MILIÁN

REDACTOR JEFE;
JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRO

ADMINISTRADOR:
RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

Precios de suscripción:

CAPITAL	
Mes	0,50
PROVINCIAS	
Mes	0,75
Trimestre	2,00
Semestre	3,50
Año	7,00

LA DECISIÓN se complace en dirigir un afectuoso saludo a la Prensa en general, y muy particularmente a la local, para la que siempre sabrá tener las atenciones, cortesía y respeto que el compañerismo impone y la cultura dicta.



Dos palabras.

Al aparecer en el estado de la Prensa no tenemos la vana pretensión de creer que venimos a llenar un hueco imprescindible ni la necia presunción de suponer que nuestros mejores propósitos no puedan resultar fallidos.

Un periódico más en la vida provinciana, donde por desgracia tan limitado es el campo de acción de la Prensa, no supone nada si desde luego es anodino y se concreta únicamente a dejar que sus columnas sirvan de válvula de escape para dar salida a la vanidad de cualquiera que cifre ésta en ver su firma estampada al pie de un artículo mejor o peor hilvanado; tampoco implica gran cosa si se reduce a seleccionar algunos originales y una vez que éstos sean suficientes, publicar el número sin preocuparse de nada más.

Puede en cambio abrirse camino, identificarse con la opinión y ejercer un relativo influjo dentro de su esfera de acción, cuando teniendo por base la más exquisita cortesía sepa tratar todas las cuestiones con la necesaria alteza de miras, guardar en todo y a todos la debida consideración, abordar los problemas por intrincados o descabellados que parezcan con un recto y elevado criterio, fustigar cuando necesario sea, sin ensañamiento, y alabar en cambio cuanto a ello se preste, incluso con exceso, puesto que mayor acicate es la alabanza para el bien que la censura para el mal.

Puede y debe favorecer toda idea que sea beneficiosa para el bienestar general o que redunde en provecho de la población y no sentir desmayos ni flaquezas porque nadie se haya atrevido a plantearla o porque para ello encuentre obstáculos.

Puede y debe...., ¿pero a qué seguir?... De sobra es conocido cuanto está al alcance de un periódico cuando éste se siente animado de inmejorables deseos, y no somos nosotros los más llamados a exponerlos, puesto que siendo los más insignificantes representantes de la Prensa local, ni ostentamos títulos para ello, ni aunque los ostentáramos nos

creeríamos capacitados para semejante empresa, innecesaria de todo punto.

Basta por tanto a nuestros propósitos manifestar que deseamos merecer el favor del público, por el cual, así como por cuanto sea en beneficio de esta ciudad, pondremos a contribución todos nuestros esfuerzos y que celebraremos que nos sea dable realizar la misión que nos hemos impuesto.

La Redacción.



Pensando en Toledo.

¡Un nuevo periódico en la Prensa toledana! ¡Bien venido sea, siempre que en él se ensalcen las glorias de Toledo, las tradiciones de la urbe imperial, las magnificencias de su esplendente pasado! ¡Bien venido sea para recordación de maravillas que Toledo atesora, para estímulo de nuevas orientaciones, para trabajar en un mañana grande y próspero!

Es Toledo el santuario de nuestro ayer felicísimo, de ese ayer que nimbó millones de españoles con su ingente sacrificio, de ese ayer siempre heroico, de ese ayer perfumado por la fe; y al pisar sus calles laberínticas y al besar sus reliquias venerandas parece que el eco de nuestros pasos y el ósculo de nuestros amores nos traen voces y alientos de la España hidalga, de la España fervorosa.

Todo es, pues, grandeza en la ciudad de los Concilios; cada piedra, cada edificio, cada leyenda es testimonio gloriosísimo de venturas arrogantes, de heroísmos salientes, de hombres que lucharon por su Patria y por su Rey; doquier se pose la vista, doquier descansa el cuerpo fatigado, siempre el alma tendrá espiritual comunicación con ilustres españoles que en la paz y en la guerra engrandecieron el verbo de la raza.

Toledo es, pues, el alma de la Patria; sus varios monumentos contienen la historia de España, ya que entre sus muros alentaron quienes hicieron de la historia de España la historia del mundo entero; bajo las bóvedas de la Catedral o en el augusto Palacio se cobijaron el pensar y el sentir de ilustres monarcas y afamados estadistas hermanados por la fe y unidos por la devoción patria.

Siglo tras siglo, Toledo la ríscosa, amparó cuanto significaba grandeza, heroísmo, fe e intrepidez; capitanes excelsos aquí rindieron pleitesía ante augustos Monarcas; soldados esclarecidos aquí aprendieron al calor de legendarias proezas a morir estóicamente

añadiendo ricas diademas a la Corona de sus Reyes; aquí, en fin, nobles y plebeyos, el sacerdocio y el pueblo, purificaron sus almas preparándolas dignamente para agrandar el solar patrio a impulsos de la fe y por dictados de su honor.

¡Salve, ciudad mater de la España que domoñó al mundo, de la España que tras lo ignoto de los mares civilizó el americano continente, de la España quiotesca, de la España que nunca fué abatida por rotas portentosas! ¡Salve, urbe imperial, que entre cendales de gloria todavía nos muestras en tus piedras seculares la grandeza de la fe y la grandeza de las armas, amorosamente entrelazadas bajo el cetro de victoriosa Realeza!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....</

Romance de la Princesa que

se convirtió en un lirio. (1)

Paseando su tristeza
por el jardín del alcázar,
al declinar de la tarde
la Princesita lloraba.
¿Por qué estas triste, princesa,
por qué estás tan triste y pálida?
¿Por qué tus ojos extáticos
y azules, vidrian las lágrimas?
¿Acaso, del Rey, tu padre,
recibiste nuevas malas?
¿Llegó el emisario negro,
portador de extensa carta
de luto, en la que se cuenta,
el fragor de la batalla,
la bandera hecha girones,
las huestes acorraladas?
—Un emisario llegó,
Pero trajo nuevas gratas,
solo ausencias del Rey llora
mi madre en su obscura cámara,
y si no fuera por que
estoy enferma del alma,
la estaría acompañando
que yo bien la consolara.

—¿Se te ha muerto el rubio paje
que siempre te acompañaba,
que sabía de tus cuitas
y con sus trovas te holgaba?
—No se ha muerto el paje rubio,
su presencia me estorbaba,
lo mandé a orillas del río
a cortarme rosas blancas...
¿Cuanto más tarde en traerlas,
más libres están mis lágrimas!
—¿Entonces, por qué, princesa,
tan triste estás y tan pálida?
—Un sueño tuve muy triste,
la noche ha sido muy larga;
soñé que a la guerra iba
el príncipe a quien amaba,
Marchaba sobre un corcel
negro, y era la gualdrapa
riquísima, de oro y sangre,
y solo el casco de plata,
lucía de airón guerrero,
flotando una pluma blanca.

Caído de su caballo,
al embite de una lanza
lo ví, después en mis sueños,
las ropas ensangretadas,
muy fijos los muertos ojos,
tinta a su lado la espada,
y un gesto duro en el rostro
como de cólera y rabia.
El sueño empieza a cumplirse,
el príncipe, quizás parta
mañana y ¡ay si no vuelve
amor que con él se marcha!
.....
.....
.....
.....
Murió el príncipe en la guerra,
y una tarde azul y clara
de Abril, en lecho de flores,
en el jardín del alcázar,
murió también la princesa,
de dolor y de nostalgia.

Un blanco lirio ha brotado
sobre su tumba sagrada,
y un paje rubio lo riega
con las sales de sus lágrimas.

Adolfo Aponte.



Tanagrina.

(Alegoría de actualidad).

El artista tiene sobre su mesa de estudio, bajo un rayo de sol, una pequeña y grácil figurilla, que parece sonreír y parece moverse; que se creería vive una misteriosa vida, que coquetea y se burla, que tiene en un corazón muy pequeño, escondido en

(1) Del libro «Canciones remotas».

el barro, una diabólica crueldad muy femenina. El artista la mira en silencio; quisiera llegar al corazoncito misterioso que anima a la estatuita; él contempla la línea delicada y suave, de ritmo armonioso, de sus contornos, adivinados bajo un himation griego que se pliega y se ciñe a las curvas del grácil cuerpecillo. Tiene una mano en la cadera, en la otra un abanico que afecta la forma de una hoja lanceolada.

Pero tiene esta figurita una desesperante indiferencia; parece que atravesó los largos siglos sin moverse, que ha llegado hasta esta mesa, bajo este rayo de sol, arribando de un sereno paseo sobre la vida del mundo, sin que un solo instante su corazoncito perdiera el ritmo suave y alado de sus palpitaciones.

Mas, piensa, porque tiene el alma llena de ensueños y quimeras, que su estatuilla siente intensamente. A veces ha pensado que son las lágrimas de Grecia cristalizadas en esta mujer diminuta, que tiene en sus líneas toda la armonía helénica; otras veces ha venido a pensar que es fría, más fría que el mármol peritético, indiferente, cruel; ¡que no han dejado eco en su corazón, los cantos sonoros del Egeo en las blancas playas, que en él no ha dejado calor el oro de Helios, que nunca ha añorado, la grácil esquiva, la patria remota que se perdió para siempre.

Piensa el artista que él ama a una mujer en todo semejante a la grácil de Tanagra, una mujer así, del país sagrado, donde el cielo es muy azul como en Andalucía y Castilla, aquella mujer es así, pequeña y armoniosa, ligera y frívola; pero él tampoco ha podido llegar a su oculto corazón de suave y alado ritmo de coqueta y desdenosa.

Hoy bajo el rayo de sol, ante su tanagrina, el artista, lee una carta de su amada:

«Me voy, Antonio; vuelvo a Grecia; de mi patria he tenido noticias muy tristes. Los turcos han vencido a los griegos en un combate encarnizado. He sabido que en los vencidos está Miguel Polemos, el bravo Teniente que amé cuando era casi una niña.

Está herido; voy a cuidarlo y alcanzar su perdón. Tú, olvídate, y ruega a Dios, porque a la postre el triunfo sea para la Grecia eterna. Te dejo de recuerdo la tanagrina.—*Helena.*»

El artista ha permanecido mudo y asombrado; ahora más que nunca duda de que la amada tuviera corazón. Era cruel, horriblemente cruel esta brusca despedida, rompiendo así el vaso santo de sus ensueños y sus quimeras. Y queda allí inmóvil, fijos sus ojos en la figurilla, grácil y armoniosa bajo el rayo de sol. Está envuelta en un nimbo de oro y él cree que ahora, bajo el himation griego, el corazoncito ha acelerado sus suaves y aladas palpitaciones. Cree él también que ha perdido su indiferencia; parece que ha oído el lejano grito de la patria, y a través de los siglos ha llegado a ella todavía un soplo heroico de la Héléada inmortal que la estremece, y exclama doliente, con violencia:

—¡Ah, tú también quieres dejarme, ir allá con ella, a la inmortal!

Y la figurilla se bambolea y cae al suelo y se rompe en varios pedazos.

—¡Mi tanagrina!

Y palpa los pedazos y ya no cree que el corazoncito palpita en un ritmo alado y suave, ya no hay allí más que trozos informes de barro de Beocia.

—¡La creía sin corazón! ¡y era tan grande su corazón, que en él cabía todo el inmenso amor de su patria!

Ha llorado el artista, y luego ha pensado que los herederos de la gran civilizadora han cuidado bien poco de su herencia gloriosa; ahora los grandes pueblos ven indiferentes la lucha, acaso la última de la sagrada Península, esperando el momento en que bajen las águilas sobre los despojos.

Y ha creído un triste presagio ver su estatuita rota....

Pero un rayo de Helios ha bajado por el borde de la mesa y ha llegado a cubrir con su oro los restos de la tanagrina que, bajo su caricia, aún parece estremecerse al ritmo alado y suave de su corazón.

Jesusa Alfau.

Madrid, Octubre 1912.



Paisaje castellano.

La llanura extensa, semeja un dilatado lago de silencio, en el que hay oleaje compuesto de sorpresas, peligros y dichas, y en el que las almas bñanse libremente en posesión.... ¡Grandioso silencio, con tu actitud sobrepasas el firmamento, con tu profundidad te internas en el reino de la muerte!

Si gustáis de inolvidables silencios, escoged este de llanada, donde al mismo tiempo germinan millares y millares de granitos ovales o elípticos, desparrramados por la esperanza.

Tan sólo es turbado, tenuemente, por el piar de algún pajarillo, cantador, en triunfo de restar a la

madre una semilla, no aprisionada en sus entrañas. La tonada echada al aire por el chicuelo que sintió inconsciente el paisaje, perdióse en el espacio, en pos del vuelo poderoso y firme del águila, dejando detrás el atolondrado y gentil del jilguero.

Todo es mansedumbre, hasta la luz ardorosa del Astro Rey que le imprigna de color llama de cirio, no intenta incendiar el rastrojo de las lindes o los cardos despreciados, murientes sin una mano tendida por la utilidad.

Una choza y un árbol. Aquélla hija de éste, que prestó parte de sus mil brazos, para sufrir sus mismas estacas. Tal vez olvidados los dos de los hombres, desde que éstos fluyeran a ellos en momentos de descanso, de ansiedad de sombra o necesidad de borrar la sed. En este seguimiento a la sementera, acércanse a su vera, el que al pastorear gusta de tender su cuerpecillo y eleva notas sentidas, mirando al sol, protegido del ramaje que desprende sus hojas secas regalándole lecho, y, en armónico compás del cascabeleo monótono y profundo de los corderos que roen la pacerura, en el terreno próximo y junto con él, mirándole en somnolienta languidez, su inseparable perrucho, montón de lanas sucias y huesos.

Cercan el campo, allá lejos, gigantes terrizos, como en baile de sardana, que dejan pasar, por sus manos la cinta polvorienta, seca, vía de lágrimas y dolor, que une aquella lisa extensión con otra semejante. Por cuatro lados opuestos se tienden y pierden las dos carreteras partidas en cuatro cachos, formando la cruz simbólica del calvario, llena de huellas de pies grandes, de calzado con tachuelas, salpicada de otras más menudas, como de pájaros, niños que siguen...., las hay anchas, de forma como de luna, mirándose en una línea espejo invisible, son de mansurrones bueyes, otras fueron hechas por cascos impresos fuertemente, de ocho en ocho por algún par de mulas, otras, menos precisas de resignados borriquillos y entre todas la única de continuidad la del arado, recta, de raigüño interminable.

Si queréis saturaros de desconocida satisfacción, acercáos allí en el corazón del paisaje, al alma que adoráis, y no ceder al instinto de soltar palabras explicadoras, mostrar ante ella silencio activo y de esta conjunción de silencios, obtendréis la realidad, y un minuto precedero con vuestra vida.

Justo González Navarro.

ADVERTENCIA

Por dificultades ajenas a nuestro deseo el presente número se publica con retraso puesto que aparecería el sábado pasado.

En lo sucesivo se publicará todas las semanas en dicho día, a partir del próximo número.

Intima.

¿Has visto esa mujer encantadora
que pasó junto a tí
radiante de hermosura?... Odiala, Nora;
es de las que se burlan del que llora...
y su víctima fui.

Juré vengarme con terrible saña
de su infame traición
y su desvío que mi dicha empañó...
Ahora veo que es ella quien se engaña
¡la tengo compasión!

¿Verdad, Nora, que estoy agradecido
a su inicua maldad?
¡entonces sí que estaba ya perdido,
y cuando ella creyó darme al olvido,
me dió la libertad!

Hoy que te quiero a tí con ansia loca,
ella quiere impedir
que escuches juramentos de mi boca
que has de ver realizados... ¡hoy nos toca
a nosotros reír!

Ella no ha de llorar porque no sabe
que las lágrimas son
el fin funesto de perdida nave;
en su pecho ese bálsamo no cabe...
¡no tiene corazón!

Te juro, Nora, que de aquella herida
que infirió esa mujer
en el fondo de mi alma dolorida
ni la huella quedó, que al fin se olvida
tan falsa proceder.

Algún día tal vez su al taladre
angustioso pesar.
Ella podrá reir cuando le padre,
pero no será nunca buena padre
quien ríe al ver el far.

Arturo Garcés.



Grandezas y pequeñeces.

La manía de grandezas invade ya a casi todo el mundo, y a este paso el mejor sería ir a resultar que los modestos mortales que somos faltos de dos pesetas y algunas perras sueles, y que por apén-dice no contamos con una ejecutoria que poder echar en el puchero en caso de apuro, tendremos que tomar la decisión de conarnos, sostener una controversia y acabar por tirarnos de cabeza al río para no hacer un papel ridículo figurando en tan insignificante minoría entre la avalancha de linajudos personajes con que a cada paso tropezamos.

Ayer, sin ir más lejos, me ocurrió un caso que evidencia lo dicho y que justifica el refrán de que el hábito no hace al monje. Al ir a la oficina me encontré en la escalera con el carbonero que provee de combustible mi casa y cuando, como de costum-bre, pensaba solamente haber contestado a su sa-ludo y proseguir bajando los escaños, hé aquí que de pronto fui abordado por él, quien sin más preámbulos y como disparo hecho a boca de jarro, me dijo:—Señorito, ya somos iguales; es decir, quizás sea yo más que usted y bien puede agrade-cerme que por ser uno como es y no querer darse toda la importancia que debiera le suba hoy el carbón a casa! Mañana, si es que me decido a quitar el establecimiento, bien puede usted mandar a por él o subirlo usted mismo, porque lo que es yo no vuelvo a echarme el capcho a las costillas. Al oír esto, mi primera intención fué proseguir y no hacerle caso, pero intrigado sin embargo, por el tonillo un poco zumbón con que me había hablado, me atreví, ya con cierto recelo, a preguntarle:—Pero, bueno, Domingo, qué es lo que te pasa; has heredado acaso?

—Ca, no señor, me dijo; es algo mejor que eso. —Así como así, donde usted me ve, sucio y mal trajeado, soy casi un grane de España, pues mi mujer, revolviendo un cofre que trajimos el otro día de casa de mi madre se ha encontrado unos papeles que dicen que mi abuelo fué Guardia de Corps y que prestaba servicio en palacio, y que trataba a los Reyes y muchas cosas, en fin, que demuestran que yo no soy de peores pañales que muchos de esos señores que no abandonan el coche ni para dormir. ¡Ya ve usted, en cuanto se han en-terado algunos de todo ello, hasta me han aconse-jado que pinte un escudo en la puerta de la car-bonería!

Al oír esto sentí un vivo impulso de echarme a reír, pero reflexionando seguidamente que en este be-nedito país de los viceveras, donde a veces tras la elegante indumentaria de un señorón se encuentra un mozo de mulas, dichosa sin ofender a la clase, bien pudiera darse el caso de que, bajo el mugriento traje de un carbonero se ocultase un noble perso-naje, me abstuve de dar vuelta a mi hilaridad y me contenté con felicitarle risivamente al flamante hidalgo, a quien estreché la mano que me alargó con un aire no exento de protección, siguiendo des-pués mi camino.

No bien hube llegado a mi oficinesco despacho, ví con horror que tenía a mano llena de polvo de carbón que sin duda me había contaminado el buen Domingo, y como es natural me apresuré a llamar, tocando el timbre eléctrico para que me trajera el ordenanza un recipiente adecuado para lavarme.

Al cabo de llamar dos o tres veces se me presentó el portero, y al manifestarle mi deseo y preguntar por el ordenanza para que lo cumplimentase, me quedé de nuevo estupefacto, pues con la mayor naturalidad me dijo:—El ordenanza no está!—¿no sabe usted que ha abandonado el destino? y al hacer en medio de mi asombro un signo negativo, conti-nuó:—Pues sí, señor, ¡siya resulta que es muy rico! Ha heredado a un tío suyo que residía en Filipinas y que al morir le ha dejado con el caudal un título de Barón, y añadió senenciosamente: Es fácil que dentro de poco le veamos de Director General o quizás de Ministro, porque el hombre, como valer vale.—¡Para tirar de una yunta es posible! pensé yo, pero el temor de que también el portero fuese de desconocida y elevada alcurnia, me hizo callarme la reflexión, rogándole que me pasara, por si así era, que no se molestase con traerme la ansiada palangana donde pensaba poder desprenderme de las particu-las carboníferas adheridas a mi diestra mano. Se retiró el portero, y cuando estaba tratando de re-ponerme de tanta sorpresa se abrió de repente en mi despacho un pobre hombre, a quien mi primer impulso fué dar una limosna creyendo que ver-

daderamente era un necesitado y que realmente no era otro que pedirle el objeto de su visita.

Mas antes de que llegase a realizar mi intención me atajó él mismo diciéndome poco más o menos con inaudita frescura que me dejó perplejo: No he pedido permiso para entrar, porque verdaderamente no lo creo necesario; nosotros, los aristócratas de ideas progresivas somos así.

—El objeto de mi visita no es otro que el de de-sear saber cuándo y qué cantidad hay que pagar por la transmisión o derechos reales de una ejecu-toria de nobleza que he adquirido por la cesión de uno de mis parientes, pues aquí donde usted me ve, soy descendiente.....

—¿De alguno de los siete niños de Écija!—dije yo in mente, al ver su desfachatez.

—¡Nada menos que del príncipe de los Inge-nios!—replicó él.

No conozco el principado ese—contesté—algo temeroso enseguida, de haber cometido una plan-cha, y queriendo arreglarlo y dándome aires de suficiencia, agregué:—Por más que creo recordar que ese título es de origen cubano—¡me suena algo eso de los ingenios!....

—¡Pues usted demuestra no tenerlo y pone en evidencia el cargo que indebidamente desempeña, cuando está ayuno de que fué mi ilustre antecesor el inmortal Cervantes!

Quedéme pasmado, me dió verdaderamente pá-nico del ridículo que había corrido, y como pude y después de encomendarme a toda la corte celestial para que el desahogado y malhumorado visi-tante no me deparase algún correctivo, me lo des-pegué de encima y bajo el pretexto de una repentina indisposición salí de la oficina y me fui derecho á casa.

En el tranvía me encontré con un carretero que juraba y perjuraba que habían cometido con él una injusticia en no sé que asunto y que se las pagarían todas juntas, pues para algo había de valerle tener el padre alcalde; el cobrador del vehículo se encaró conmigo porque sin querer le había pisado y me dijo de buenas a primeras que así se abusaba porque no se sabía con quién se trataba nunca, pero que más adelante, cuando variase la situación política y entrase a formar parte del Gobierno el suegro de un hermano político de un primo suyo, ya se le trataría con más respeto o haría sudar tinta a algunos.

Sentí miedo y para evitar cualquier incidente, me bajé del tranvía, pero no había apenas puesto los pies en la calle, cuando inconscientemente me dí un empujón con un mozo de cordel que venía cargado en dirección contraria a mí y que al encon-trarse aligerado del peso por virtud del choque empezó a increparme de tal modo que se armó un jaleo mayúsculo, y cuando ya harto llamé a un po-licia para que hiciese entrar en razón a aquel ener-gúmeno, me espetó casi desdeñosamente:—¡Poli-cías a mí; como si no! Para algo me ha de servir el ser sobrino del Vizconde de Mayato.

No quise oír más; desistí de mi propósito y seguí a escape mi camino, considerándome un verdadero pigmeo al lado de tanta ilustre personalidad.

Y al llegar a mi domicilio me encontré con que la portera había sido favorecida con el premio gordo de la lotería, y como se dice vulgarmente, no se hablaba ya con nadie; el frutero de la planta baja hacía el amor a una señora de muchas campanillas; el vecino del principal había sido nombrado lega-tario de un pariente suyo, prócer de la más rancia estirpe.

Al del primero le habían nombrado gentilhombre; el del segundo había reclamado la concesión de escudo y ejecutoria como descendiente directo e indiscutible de uno de nuestros antiguos vireyes y hasta la vecina del sotabanco se había creído en el caso de solicitar una pensión decorosa por estar necesitada y ser hija de un antiguo Ministro.

Y en vista de todo ello y no queriendo hacer el papel ridículo que necesariamente, de seguir así las cosas tendremos que hacer los que desgraciada-mente no tenemos ejecutorias de nobleza, me metí enseguida en mi casa y prometí no salir a la calle hasta que no encuentre una, siquiera sea alquilada, y por supuesto, a muy bajo precio.

Porque cualquiera se atreve a hacer la vida ordi-naria pudiendo encontrarse con un limpiabotas a quien haya que dar tratamiento o con un barren-tero ante quien tenga uno que descubrirse.

¡Que sería el colmo de los descubrimientos!

E. Ortega Milián.



¡Remembranzas!

Cuántas veces, sentada en mis rodillas y cansada de oírme las consejas, me habrás dicho con voz encantadora, con esa voz que mi poder enerva; quiero oír de tus labios,

no historias, ni relatos de otras tierras, ni de otros hombres, que en el mundo han sido; quiero oír de tus labios, el poema que cantas sin cesar, en tus escritos, con frases delicadas de belleza; quiero que me repitas al oído con las mágicas frases de tu ciencia, del amor, el encanto misterioso, la dulzura sombría de las selvas, la pálida caída de las hojas cuando las tardes otoñales llegan, la salida del sol, en la mañana con todo el colorido de grandeza, el crepúsculo triste de la tarde, a la hora en que la estrella de la noche, se encuentra en los espacios, con las sombras que suben de las sierras. Y yo, esclavo de todos tus caprichos, al sorprender en tus pupilas negras el rayo que irradiaba fulgurante, conjunción de deseo y de impaciencia, acercando mi boca, hasta tu oído y acariciando las hermosas trenzas de tus negros cabellos, te cantaba de los grandes amores, el poema.

.....
Hoy que ya he comprendido, que en el mundo la dicha es pasajera: Hoy que ya me olvidaste, bella niña, y que seguramente, ni aun te acuerdas de las promesas que me hiciste entonces, Hoy que estoy rodeado de tristeza. Hoy... pudiera cantarte niña hermosa, no del amor la mágica leyenda que canté en otros tiempos a tu oído, acariciando las sedosas trenzas de tu negro cabello, recreándome en el mirar de tus pupilas negras, teniéndote sentada en mis rodillas y entre mis brazos, tu cintura esbelta: Hoy, en vez del poema de sonrisas que entonces te canté, sólo pudiera cantarte, vida mía, entre suspiros, de la inconstancia, el eternal poema.

Emilio Bueno.

Café Torrefacto
marca "Toledo"
pedido en
Ultramarinos
y Confiterías.
SANTIAGO CAMARASA
Núñez de
Arce, 12.



Crónica.

In memoriam.

En el cuarto de mi despacho me contempla con sonrisa ingenua la morena deliciosa que con sus her-mosos ojos negros no deja de mirarme hace más de un año.

¡Un año sin pestañear!

¡Un año sin entornar los párpados y sin dejar de contemplarme! Un año sin velar sus pupilas tranqui-las; envolviéndome en el foco apacible de sus ojos serenos.

¡Cuántas veces ha llevado a mi espíritu martiriza-do por crueles sensaciones la verdad y la calma!

Y aún me mira desde el almanaque, donde por uno de esos caprichos que tenemos los hombres, coloqué su retrato.

El cromo de mi calendario viejo merece un re-cuerdo; yo se lo dedico.

Y han surgido en mi espíritu vacilaciones sin cuento al arrancar una a una las hojas de los días.

Yo aborrezco la renovación sistemática; yo des-precio íntimamente la medida del tiempo por el paso cotidiano de una hoja, desde el calendario al cesto de los papeles.

Yo conservo todo lo que me significa un recuerdo; yo mido los días de mi vida por mis grandes sensa-ciones.

Y la morena del almanaque...., ¡juro sin vacilar que no será sustituida!

Ha presidido mis trabajos de un año y con su mirar sereno, me ha arrojado desde los horizontes imaginarios a la vida real.

Y eso, un almanaque, lo que todos, al terminar el año sustituimos por otro nuevo, he de conservarlo.

Y con él conservaré en mi corazón la alegría de mis primeros amores.

Su corazón y el mío marcharán siempre juntos; y cuando después de mucho tiempo, olvidemos, quizás por pesares de la vida, nuestros días de gloria, eso.... el almanaque.... el cartón viejo y descolorido, traerá enseguida a nuestra memoria el recuerdo de nuestra vida pasada.

José R. de Castro.

«EL COMERCIO»

DE

Fausta Esteban.

Gran casa de viajeros, situada en lo más céntrico de la población, con vistas á Zocodover.

Servicio á la carta.

Pensión desde 5 pesetas en adelante.

Esquina á la calle del Comercio, frente á Zocodover.

TOLEDO

Crónicas otomanas.

Yo no sé si cuando los lectores de LA DECISION se puedan tomar la molestia de enterarse de estas líneas, se habrá completado el desquiciamiento moral de Turquía o se habrán ya sentado en firme los jalones para la paz, que debe ser inmediata si no se quiere que las armas otomanas sufran nuevos, irremediables y humillantes descalabros.

Mi opinión, exenta desde luego de orientación oficial, es que la guerra no se prolongará mucho y a menos que surjan complicaciones inesperadas se terminará doblegándose la Sublime Puerta ante las imposiciones de los cuatro Estados coaligados, que si no están tan sobrados de razón como la mayoría se cree, demuestran en cambio que poseen una voluntad y un valor inestimables, y unos ejércitos que dentro de su relativa parquedad unen a dichas condiciones la de estar identificados con el pueblo, sentir vibrante el ansia de gloria y el desprecio a la muerte.

Fresca está aún la sangre derramada en Kumanova y si se pudiese analizar y seleccionar, ella sería más afirmativa que mis palabras y con la elocuencia de los hechos pondría de relieve el denuedo, la temeridad, el salvaje empuje del ejército servio, que bajo un verdadero diluvio de balas, acometió a pecho descubierto a los turcos y escribiendo una brillante página en su historia, les hizo abandonar el campo con la humillación de la derrota.

—¡A costa de mucha sangre!—se me dirá—. Es cierto en efecto; a costa de mucha sangre, pero si ésta no se derrama en holocausto de la Patria, si se regatea en un trance en que se juega el porvenir nacional, ¿para qué sirve?...

—¿Para trasmitirla acaso a otras generaciones que a su influjo sientan el mismo impulso?...

—¡Para eso no vale la pena de ser hombres, ni aun la de haber nacido!

Y no es que yo sienta al decir esto animosidad contra Turquía, no; es que así como no dejo de admirar todo lo noble y elevado, venga de quien viniere, no puedo sustraerme tampoco al mal efecto moral que me produce ver la indiferencia y la apatía donde debe reinar el entusiasmo y la decisión.

Y paseando por la vieja Stambul, admirando la mezquita de Ortakewi asentada a orillas del Bósforo, con sus dos columnas puntiagudas que parecen dos centinelas gigantescos y viendo tremolar sobre la torre de Galata el pabellón de la media luna, iluminado por la luz solar que alumbrará quizás al propio

tiempo nuevas azañas épicas, no puedo dominar un impulso instintivo que se concreta en una frase: ¡Pobre Turquía!

Z. Phoevins.



Rasgueros.

Ven a mis brazos, serrana más bella que una mañana del florido mes de Abril; ven a mis brazos y espera una trova lisonjera que te cantaré gentil.

Será una trova sentida, propia de un alma curtida en las lides del amor; será una trova que encierre cual dardo cruel y aleve, tras la alegría el dolor.

El dolor de haber nacido no habiendo apenas vivido pues que vivir es gozar; El dolor que es tan constante que cual propia sombra errante nos persigue sin cesar.

Y al entonar mis sentires te rogaré que me mires para inspirar mi canción, Y al entonar mis endechas, serán tus ojos dos flechas, y el arco mi corazón.

Ven a mis brazos, sultana, la flor preciosa y galana de perfume embriagador; ven a mis brazos y espera una canción placentera de este pobre trovador.

Será una canción vibrante en la que mi alma errante te dirá lo que es sentir; será una canción dichosa que entre candelas de rosa te haga, hermosa, sonreír.

Sonreír que es la ventura que sueña la mente pura cuando no tiene pesar; sonreír que es lo que intenta la bella que está contenta ¡la mujer que sabe amar!

Andrómaco.



Saboreando el café.

—¿Ha V. le gusta muy cargado de azúcar, Elena? —No, señor; me gusta el café, como todo, en un justo medio. Muy cargado de café me hace daño; con excesivo azúcar me empalaga; por eso verá V. que yo lo tomo pocas veces en evitación de que no esté como yo deseo.

—Pues si no tomase uno siempre más que lo que le gusta, no tomaría V. berrinches, ni medicinas; ni nada en fin desagradable, y sin embargo todos los tomamos.

—Sí, pero en muchas ocasiones es porque queremos, en otras porque no podemos evitarlo y en algunas porque precisamente nos empeñamos en que así sea, sin motivo para ello.

—¡Y cuándo no hay motivo! Si para rabiar nunca nos falta una coincidencia; mire V., tan es así que ahora mismo me está V. haciendo sufrir lo indecible, quizás sin haberse apercibido.

—¿Yo?...

—Sí, V.; solamente V. que me hace sonreír y gozar cuando me mira con esos insondables ojos negros en los que quisiera abismarme para in eternum y que en cambio me sume en la desesperación cuando se muestra esquiva a mis requerimientos de amor. Si V. supiera Elena el culto que la he consagrado en mi pecho, la idolatría que por V. siento y el interés que me merece, no es posible que fuese insensible a mis ruegos, que podrán no ser tan continuados como desearía, por no molestarla, pero que son sinceros como lo es la pasión que dentro de mí siento

y que acabará indudablemente con mis días si V. no pone remedio para ello.

—¿Y qué remedio he de poner, si no está en mi mano?

—¡En ella precisamente estriba! Concédamela y verá cómo cesan mis sufrimientos, cómo me hace feliz, cómo puedo vivir al cabo, toda vez que ahora falto de mi complemento que es V., no hago más que vegetar, sin auras de dicha y sin momento de reposo.

—¡Pues lo siento, amigo mío, pero no puedo acceder a sus propósitos!

—¿Por qué?...

—¡Porque mi corazón está comprometido; porque no soy libre ni quiero serlo!

—¡Elena, es V. una ingrata! No puedo perdonarla lo que me atormenta, el daño que me hace, la desesperación que me causa. ¡Voy inmediatamente a saltarme la tapa de los sesos! ¡Sin V. no quiero vivir; mejor dicho no puedo!

—¡No, por Dios, no haga V. una atrocidad! (Con angustia) ¡Papá, convence a Ernesto para que no sea así!

El padre.—¿Qué pasa?

Elena.—¿Qué se quiere matar el pobrecillo!

El padre.—¡Pero Ernesto, qué es eso! ¿Está usted loco?

Ernesto.—¡No, señor, enamorado y no correspondido que es peor!

El padre.—¡Bah, tonterías de muchachos!

Ernesto.—¡Formalidades de hombre!

Elena.—¡Sí, papá; he leído la resolución en sus ojos! ¡No le abandones, hazlo siquiera por su pobre madre!

Ernesto.—Nointenten Uds. disuadirme; mi resolución es irrevocable; si no me dejan Uds. ahora solo, la pondre en práctica en la primera ocasión!

Elena.—¡Ay, no; no sea V. obcecado, Ernesto!

Ernesto.—¡Bueno, me voy!

El padre.—¡En mi compañía!

Ernesto.—¡No, si no hace falta; el resultado ha de ser igual!

El padre.—¡No, yo no le dejo a V. sino en su casa (salen los dos). Al poco rato vuelve el padre consternado; Ernesto, en mitad del camino, se ha escabullido entre una aglomeración de gente y no he podido encontrarlo; ha ido a su casa y se ha encontrado con que toda la familia estaba de paseo; no pudiendo así oponer obstáculos a las ideas del suicida está nervioso, impaciente desasogado. Elena disfruta de las emociones de la situación en mayor grado; al fin es mujer.

.....

A los pocos días.

Elena.—¿Sabes papá que Ernesto se ha quedado con nosotros?...

El padre.—¿Cómo?...

Elena.—¡Por que el susto que nos dió el otro día fué de todo punto intolerable! Me lo ha contado todo el novio de Blanca, la del segundo, que como sabes es amigo de él; fué solamente que tenía que representar en una función de aficionados en la que le habían hecho el reparto de un amante desdénado que se pega un tiro, y nos tomó como instrumentos suyos para ensayar sin dda verazmente sus condiciones de actor.

El padre (enojado).—¡Sí, eh! Pues entonces voy yo a ponerle el epilogo al drama. El otro día hacía él, el papel de que quería suicidarse, siendo mentira; pues ahora voy yo a representar que quiero que se mate, pero de verdad y para ello no me voy a andar con requilorios. ¡El nos ha tomado el cabello, pero yo le voy a tomar a él la partida de bautismo.

¡De un estacazo le divido!

Elena (con naturalidad).—¡Y luego hay quien dice que mi padre es tan bruto que no sabe ni las cuatro reglas de Aritmética!

Flor de Lis.



Cantares.

Dices que pierden mis labios el hermoso color grana; es que te besé en los ojos y me abrasaron tus lágrimas.

Porque iba a ser un pillete dices que me has despedido; ¡Ten cuidado! ¡Sabe Dios lo que será tu marido!

Te estás criando sin madre como las flores del campo que no las cultiva nadie.

Las rubias son el oro; morenas, trigo;

las mulatas, guayaba,
las negras, cisco.
Pero las rubias
son las que más me agradan...
si fueran mudas.

Ya sufrirás el castigo;
con tus hijos han de hacer
lo que tú has hecho conmigo.

Cuando te quise, me odiabas;
hoy me quieres, y te odio.
¡Mal golpe ha dado esta vez
el glorioso San Antonio!

Dibujitos.

LA CATALANA

Sociedad Española de seguros contra incendios á prima fija.
Fundada en 1865.

Acordada su inscripción en el Registro de
empresas autorizadas por R. O. del Ministe-
rio de Fomento de fecha 8 de Julio de 1909.

GARANTÍAS

	Pesetas.	Cts.
Capital social. { Suscrito.....	5.000.000	00
{ Desembolsado ..	1.500.000	00
Reservas..... { Estatuaría.....	1.000.000	00
{ Técnicas y de garantía.....	1.305.104	30
Primas del último ejercicio...	2.620.391	45
Siniestros satisfechos.....	15.020	205 03

DOMICILIO SOCIAL

Barcelona, Rambla de Cataluña, 15 y Cortes, 624.

Autorizada la publicación por la Inspección de Seguros en 8 de Marzo de 1912.

Subdirector provincial: D. Joaquín Arellano, Sierpe, 9.—Toledo.

Cartas desde París.

El cronista delante de las impecables cuartillas que con su inmaculada blancura parecen incitar a que se les llene de garrapatos, de ideas, de figuras, de algo en fin que borre la monótona igualdad que su tersura diáfana ofrece, duda un momento antes de decidirse.

—¿De qué he de hablar? se pregunta....

Y como si a su pensamiento obedeciese otro, una voz desde la calle con timbre ronco y aguardentoso que bien puede ser producido por el desquiciamiento vocal de todo un día de pregón continuo, llega a sus oídos y repite el eterno estribillo: —¡Au bon marché!

El cronista se lo sabe de memoria; lleva pocos días en París y sin embargo está ya enterado desde hace tiempo de que aquí todo se vende barato, casi de balde.

A creer a estos ambulantes vendedores que continuamente pululan por todos lados, se podría figurar cualquiera que esta ciudad rica y deslumbradora como mágica hada de cuento infantil, ofrece resuelto el inaplazable problema del vivir como quizás en ninguna otra pudiera hallarse.

Y sin embargo nada más lejos de la realidad, nada más equivocado tampoco.

París con sus dos millones largos de habitantes con sus regios edificios, con sus espléndidas calles y con ser el centro a donde acuden en busca de refinamiento, lujo y diversiones los más opulentos capitalistas de toda Europa, es una población donde, como se dice vulgarmente, no es oro todo lo que reluce.

Yo que he asistido a una recepción presidencial, que he presenciado las carreras de otoño, que he estado en un estreno en el Odeon y he visto la espléndidez con que se exhibe a los atónitos ojos del visitante la reputada casa Paquin, yo que digo me he quedado admirado del derroche de dinero, de buen gusto, de elegancia y de *savoir faire* que tienen estas gentes cuando pueden hacer ostentación de ello, he podido también apreciar el reverso de la medalla.

¡Y os juro que no es nada halagüeño!

En los suburbios de esta gran ciudad que parece levantada para mansión de nababs orientales, se puede decir no que vive sino que vegeta una in-

mensa multitud de seres que a duras penas y como si fueran obligados imitadores del judío errante, tiene que pasarse la vida andando. Son los vendedores ambulantes, los míseros vendedores que para obtener una ganancia que les permita mal alimentar a sus familias, están desde por la mañana hasta por la noche atronándonos los oídos con sus pregones, con sus voces, con su eterno estribillo:

—¡Au bon marché!

Y mientras estos parias de la sociedad, que no son al fin y al cabo los que mejor merecen tal calificativo, tienen que meteros la mercancía por los ojos y obligaros con su sugestivo grito a que les compréis cualquier baratija que dado su pequeño coste poca ganancia les puede reportar, el gran Paquin cobra cuatro mil francos por una elegante *deshabillé* y todavía queda agradecida la parroquiana.

Y al cronista filosófico a ratos por temperamento, parodiando una frase de aquí e invirtiéndola como es natural, al reflexionar sobre lo expuesto, sólo se le ocurre cerrar esta pobre crónica diciendo:

—¡Choses de la France!

F. Amoedo.

París, 4-11-912.

Homenaje a mi princesa (1)

Vine, princesa ideal,
caballero en el ensueño,
a cantarte en el umbral
las quimeras de mi sueño.
Si en la faz de tu jardín
ancestral
ha florecido un rosal
con lágrimas de carmín,
también en mi corazón,
que dulce fuego rebosa,
ha florecido una rosa
de ilusión...

Vamos al jardín, princesa;
forja tú, en mis brazos presa,
sueños de amor y fortuna
en esta noche silente,
mientras cabalga tu mente
en un rayo de la luna.
Y que escuche yo tu acento
seductor

mientras lanza el surtidor
sus filigranas al viento.
Soy el rey de la Quimera,
que en sus tierras orientales
ha sembrado por doquiera
ideales.

Es mi vida, la ilusión;
mi alcázar, el corazón,
y tiene mi Realeza
por espada la Canción
y por culto la Belleza.
¿Me escuchas, princesa loca?
Mi amor anhela tu arrullo,
como la abeja el capullo
de tu boca.

Nací, princesa, en la luna;
yo, confundido en un rayo,
velé la paz de tu cuna
en una noche de Mayo;
y mis dorados efluvios,
al besar tu blanca frente,
nimbaron el esplendente
haz de tus cabellos rubios.
Mi princesita ideal:
muestra en tu rostro triunfal
los ojos donde me veo
y lanza a la fresca brisa
el gentil cascabeleo
de tu risa.

Acércate al surtidor
y escucha si su salterio
está hablando del misterio
de mi amor.

Curvada sobre las flores,
dí a la que tu mano escoja

si es más perfumada y roja
que la flor de mis amores.
Porque si hay en tu jardín
ancestral
un magnífico rosal
con lágrimas de carmín,
también en mi corazón,
que dulce fuego rebosa,
hay una fragante rosa
de ilusión...

Cecilio Benítez.

Notas de un reporter.

Se dice constantemente que progresamos cada día y si a juzgar por el aspecto exterior vamos, desde luego hay que convenir en ello. Continuamente se ponen de relieve inventos que son maravillas bajo diferentes aspectos y que hacen creer que realmente nada hay insondable en el ancho campo de la ciencia y que ésta avanza a pasos agigantados como si temiera no tener tiempo para buscar siquiera en la múltiple serie de ellos que a su observación se ofrecen.

Pero a la vez que esto ocurre y es digno de producir admiración y encanto a la humanidad, sucede por el contrario que hay otros factores importantísimos para la vida de relación que deshacen el encanto, producen la desilusión y dejan un sedimento de tristeza en el fondo del alma.

¿Qué importa que avancemos en un sentido, si retrocedemos en otro u otros?

Y que marchamos para atrás como los cangrejos es indudable a poco que queramos analizarlo.

Antiguamente se tenían consideraciones, respeto, atención y diferencias para con todo el mundo; hoy no se tienen ni para con las mujeres, los niños y los viejos que son con quienes más obligados estamos a tenerlas. Hay que convenir, por tanto, en que tratamos de retrotraernos a los tiempos preteritos, pero no a los de la antigüedad relativa sino a los de la época primitiva en los cuales el hombre sin más freno que su debilidad o sin más derecho que el de la fuerza, vivía en pleno salvajismo y no supeditaba sus actos más que a los dictados, siquiera fuesen oscuros, de su embrionaria conciencia o a los espoleamientos de la materia, ruda, y desnuda por tanto de trabas que impidiesen la consecución de sus deseos.

—¿A qué obedece todo esto?... se preguntará cualquiera.

Difícil es suponerlo; casi imposible concretarlo.

Obedece a que hoy se respira por regla general un ambiente *ad hoc*, que hace que no se considere mejor al más bueno, sino al que es más desvergonzado, más soez, más torpe y más ruín.

Se tiene un concepto equivocado de lo que es ser hombre y se cree que estriba en reirse de los viejos, en mofarse de los chiquillos y en insultar a las mujeres, cuando no se llega hasta el extremo de faltar a los mismos padres.

Claro está que en esto, como en todo, hay afortunadamente honrosas excepciones; pero como éstas debían existir si acaso, puesto que tampoco hacían falta, en el caso contrario se presta el hecho a muy sensibles comentarios, y sin tratar de atribuirse aires de moralista a profundas conminaciones.

El influjo de las canas, la debilidad del sexo, la inexperiencia de la niñez, han merecido siempre el respeto de todos; hoy por lo visto no es así y aunque apena el considerarlo, no lleva trazas de mejorar tal estado de cosas.

Por supuesto, porque no hay un poco de buena voluntad, de interés, de unidad de miras en cuantos tienen el sentimiento elevado y el corazón generoso, porque si así fuese, no habría sino tomar medidas radicales y atajar de una vez y en beneficio de los propios contaminados de tales atavismos, un mal que desgraciadamente va tomando carta de naturaleza como si tuviese ya dura raigambre y estuviese bien abonado.

E. S.

(1) Del libro en prensa *Violetas*, que verá la luz pública en el presente mes de Noviembre, editado por la Casa Cuscó.

Rápida.

Volaba el pensamiento más rápido que un águila candal y se entristecía el corazón sin reservas. Por el polvoriento camino de la ronda, en dirección de Visagra, avanzaba al trote corto de un flácido matalón un coche fúnebre exento de pompas y oropeles, dejando al descubierto una mal pintada y tosca caja de pino donde sin duda descansaba de las asperezas de la vida un pobre sér al que por todo acompañamiento seguía a distancia un viejo andrajoso y caduco, con un mísero morral a la espalda, ya encorvado por los años y sin duda por los sufrimientos.

El cochero, impasible sin duda al espectáculo que a su espalda se ofrecía, arreaba despiadadamente al valetudinario cuadrúpedo, que comprendiendo sin duda las impacencias del automedonte por cumplir brevemente su inexcusable cometido, aumentaba el rigor de sus débiles patas y arrastraba más deprisa su fúnebre carga.

El pobre que formaba el cortejo quería también acelerar el paso, ¿quién sabe de los insondables misterios de lo desconocido?... y acompañar más de cerca a aquel sér que podría ser una madre, una hermana, una esposa tal vez; ¡un amor muy grande sin duda!; pero los pies se negaban a sostenerle, el dolor seguramente le laceraba y seguía un camino doloroso con la impaciencia del deseo y la imposición de la realidad que no le dejaba llevarlo a cabo con la premura deseada: que no le permitía realizar una obra de solicitud y de amor.

Y deshecha sin duda el alma por una inenarrable sensación de dolor, caminaba el pobre viejo, mientras el sol doraba espléndido las altas cúpulas de los campanarios y reverberaba sobre las piedras que disgregadas en el camino parecían haber sido colocadas por la fatalidad para entorpecer aún más sus inseguros pasos.

Bellus.



Una opinión más.

Está sobre el tapete, empleando una locución vulgar, el asunto de la supresión de la tarifilla de consumos.

Tanto y tanto se ha debatido sobre el mismo, tantas opiniones se han expuesto y tan diversos pareceres se han consultado, que en realidad no sabemos si es procedente que emitamos la nuestra, máxime cuando nadie nos la ha pedido.

Pero en fin, como por mucho que sobre ello se hable nunca será bastante, y como nosotros creemos que la cuestión es de interés para la capital y que estamos por tanto obligados a tratarla con toda imparcialidad y con el mejor deseo, vamos a dedicarla unas líneas, siquiera la falta de espacio mayor haga que no sean tantas como desde luego quisiéramos.

La supresión de la tarifilla debía, dentro de nuestro criterio, haber sido un hecho ya hace tiempo, pues si realmente nuestro Municipio se encuentra con un superávit de consideración al cerrar el presupuesto municipal, no tiene razón de ser que subsista un impuesto para cuya implantación con arreglo a la ley, se faculta a los Ayuntamientos en el caso de que éstos no tengan suficientes ingresos naturales para las atenciones del presupuesto.

En el presente caso está por tanto evidenciado que no hay motivo alguno para que subsista; pero dejando esta consideración a un lado y queriendo usar de una lógica acomodaticia a las opiniones de los menos, que son los que desean que este problema continúe irresuelto, se nos ocurre preguntar:

—¿Con qué derecho y basado en qué consideraciones requiere que sigan las cosas en el mismo estado?...

Porque si es, como hay quien dice, ante el temor de que el arriendo privado de una no despreciable fuente de ingresos, pudiese tratar de rescindir el contrato y poner por tanto en un aprieto en lo sucesivo al Concejo, se nos ocurre nuevamente preguntar:

—¿En qué quedamos; el Ayuntamiento está en una situación boyante, si o no?... Porque si realmente lo está le podría importar poco dicha rescisión— aun en el caso de que se llevase a efecto— puesto que además de que quedaría en su beneficio la oportuna fianza, no le sería imposible ni mucho menos realizar la cobranza del impuesto por administración, lo que indudablemente si ocasionaría mayor trabajo también podría producir mayores beneficios.

Y si por el contrario el Municipio no está tan sobrado de fondos como se dice, ¿en qué cabeza cabe que esté en el caso de volver a arrendar la tarifilla por un tipo tan bajo, como la última vez,

cuando según dicen por ahí, los propios arrendatarios han manifestado ingenuamente que les produce un beneficio más que triple al del desembolso que satisfacen por tal concepto?

Porque efectuarlo equivaldría a un rasgo de esplendidez que sería impropio de una Corporación que no estuviese sobrada de recursos.

Es por lo expuesto—según creemos—digno de estudiarse el asunto, y de no acordarse totalmente la supresión de la mencionada tarifilla, debe al menos aumentarse el tipo de arriendo en la parte proporcional para que no resulten perjudicados los intereses del Ayuntamiento ni los del Arrendatario, puesto que ambos son respetables.

X.



Predicar en desierto...

Ven y fija tu vista en la mía,
serena, sin miedo,
y que estreche mi brazo las curvas
de tu talle esbelto.

Que sostenga tu linda cabeza
mi agitado pecho,
temblorosos besando mis labios
tus negros cabellos.

Que tus ojos les den a mis ojos
su fulgor intenso
y mis labios roben a los tuyos
millones de besos.

Que las aves que cruzan ligeras
los aires hendiendo,
al mirarnos, detengan la marcha
de su raudo vuelo.

Así quiero pasarme las horas,
los años enteros,
sin que nadie me estorbe mirando
tus ojos de cielo.

Esa dicha tan sólo ambiciono,
tan sólo eso quiero:
el que seas el alma de mi alma,
cuerpo de mi cuerpo.

No te enojen mis dulces palabras,
¡por Dios te lo ruego!
No te pongas tan triste, tan triste
que me causas miedo.

¿No me tienes aquí? ¿Por qué bajas
los ojos al suelo?
¡Oh, mi bien! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?...
—¡¡Que me estoy durmiendo!!

Colorín.



ÚLTIMA HORA

En el momento de entrar en prensa el presente número, llega a nosotros la noticia del asesinato del Presidente del Consejo, Sr. Canalejas.

Sin palabras para condenar el atentado, lamentamos vivamente el fallecimiento del ilustre hombre público.



Noticias.

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño, la esposa de nuestro querido amigo el Auxiliar de Caja del Colegio de María Cristina, D. Arturo Ruiz.

Felicitemos sinceramente a los padres del neófito.



Han sido destinados a la Academia de Infantería como Ayudantes de Profesor nuestros queridos amigos, los Tenientes del Arma Sres. Madariaga, Seco y García Selva.



Ayer tuvimos el gusto de saludar a nuestro estimado amigo el reputado comerciante de Bargas D. Eduardo López del Olmo, que pasó el día en esta capital.



El pasado domingo fué pedida por el Diputado provincial Sr. Megía, para su sobrino, nuestro querido amigo el joven Teniente de Infantería D. Alejandro Sánchez Pacheco, la mano de la bella y distinguida Srta. Consuelo García Frutos.

La boda se celebrará en breve.

Por anticipado hacemos votos por la felicidad de los futuros esposos.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

ACADEMIA LOSADA

Preparación para carreras militares e ingenieros industriales y de caminos.

Clases particulares a los señores Alumnos de la Academia de Infantería de todas las asignaturas de segundas que constituyen el vigente plan de estudios.

SIXTO RAMÓN PARRO, 27.—TOLEDO
(CERCA DE LA PLAZA DE SAN JUSTO)

CASA DE ENCARGOS PARA

MADRID Y VICEVERSA

DE

TOMÁS DÍAZ

Santa Fe, 33.—TOLEDO

ACADEMIA MODELO

DIRECTOR:

Dr. D. Nicanor Mariano

Aparicio y Gutiérrez.

Presbítero, ex Profesor de la Universidad Pontificia de Toledo.

Callejón de Menores, 12

Bachillerato, Derecho y Filosofía y Letras.— Carreras especiales.— Preparación y Carrera Mercantil.— Correos.— Telégrafos.— Banco.— Preparación y Repaso de asignaturas para las Escuelas Normales.— Idiomas.

Profesorado escogido. Honorarios módicos.

CASA DE VIAJEROS

DE

Mario Gutiérrez

Sillería 17, próximo a Zocodover.

En esta antigua y acreditada casa encontrarán los señores viajeros cuantas comodidades deseen y un esmerado trato.

NO CONFUNDIRSE, SILLERÍA 17

C. FELIPE DE LOS INFANTES

Corredor de Comercio
matriculado.

Cuesta de la Sal, 6, principal.
TOLEDO

FERRETERÍA

DANIEL

BRUNO

COMERCIO, 37.

TOLEDO

SASTRERÍA
MADRILEÑA
DE

DONACIANO DE PABLO

Es la más económica. Se hacen las prendas a gusto de la clientela. Panas, Gabanes, Capas, Pellizas. Se admiten géneros para las confecciones.

Hombre de Palo, 1.—Toledo.

¿QUERÉIS LLEVAR LOS
PIES ABRIGADOS?

VISITAD A ARAQUE Y
COMPRARLE CALZADO

Gran surtido en calzado de todas clases y zapatillas de orillo, de suela y cañamo.

¡¡PRECIOS ECONÓMICOS!!

SOLAREJO, 11, TOLEDO

«LA FAVORITA»

ULTRAMARINOS

DE

MARIANO HERNÁNDEZ

Barrio Rey, 3 y 5.—Teléfono 231.

TOLEDO

Casa especial en Chocolates y Cafés.

SASTRERÍA

DE

José Bravo

SUCESOR DE CRUZ PÉREZ

En este acreditado establecimiento se confeccionan uniformes, togas, trajes, gabanes y toda clase de prendas de vestir, con arreglo a los últimos figurines.

CORTE RECOMENDADO

COMERCIO, 44, TOLEDO

LA PARISIÉN

Tienda de confecciones.—Equipos para novias.—Ropa blanca para señoras, niños y caballeros.—Trajes para niños.—Precios increíbles.

Felisa S. de Vera.

Comercio, 49 (esquina Belén).

TOLEDO

Carpintería

DE

MARTÍN RODRÍGUEZ

= TORNERÍAS, 31 =

ALMACÉN DE MADERAS DE TODAS CLASES

= TRINIDAD, 5.—TOLEDO =

PRECIOS ECONÓMICOS



NUEVO HOTEL RESTAURANT
«GRANULLAQUE»

Edificio construido expresamente para hotel, situado en el sitio más céntrico de la población e inmediato a la Central de Correos, Ferrocarriles, Banco, etc. Esmerado servicio. Intérprete y coche a la llegada de los trenes. Precios módicos.

Barrio Rey, 2, 4 y 6.—TOLEDO

AYUSO

TRINIDAD, 4

TELÉFONO 232

Visitad esta Casa.

Centro de periódicos, Papelería
y Objetos de Escritorio

DE

RAMÓN GARRIDO

ZOCODOVER, 44

TOLEDO

Gran surtido en postales.

SUCESORES

DE

COMPANY

FOTOFRAFÍA

Cuesta del Aguila, 7

TOLEDO

**José Pío
de Luis**

BARBERÍA

CUESTA

DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería
y quincalla.

Gran surtido en batería de Cocina y herraje para obras, cal hidráulica y cemento portland.

Garcilaso de la Vega, 16—TOLEDO

COLEGIO-ACADEMIA

= DE =

HERMANOS MARISTAS

REFUGIO, 3.—TOLEDO

Admite alumnos internos y externos.

1.ª enseñanza graduada.

2.ª idem idem

Preparación para todas las carreras del Ejército, por profesorado militar.

Los programas de la enseñanza están ordenados de modo que los alumnos que lo deseen puedan simultanear el Bachillerato con la preparación militar.

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

= DE =

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

Casa BAÑO

Zocodover, 45.—Sucursal: Comercio, 19.—Teléfono 98.

TOLEDO

Especialidad en embutidos frescos elaborados de lomo puro de cerdo. Jamones, salchichones, tocinos, mantecas, etc., etc.

La casa más antigua

y acreditada de la localidad.

GUILLERMO

LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.

TOLEDO

Aceite de Ricino.
Purgante ideal, sin sabor y olor agradable, muy útil para los niños.

Otu doulourine.
Excelente remedio para la curación rápida y radical del reuma.

Específico contra las quemaduras. Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.
ZOCODOVER, 6, TOLEDO

RELOJERÍA * * * ÓPTICA

ELECTRICIDAD

EDUARDO ÁLVAREZ

Casa fundada en 1820.

COMERCIO, NÚMS. 23 Y 25

TOLEDO

CARNECERÍA MODERNA

HIJO DE MATEO LOPEZ

MARTÍN-GAMERO, 7.

TOLEDO

RESTAURANT

DE

Fastino Vega y Saigado

Barrio Rey, 9, teléfono 201.—Toledo.

Fiambres, embutidos, asados, perdices, paelas, conservas y postres.

VIÑOS

de Jerez, Málaga, Rioja, Oporto, Burdeos, Champagne, Cognacs y anisados.

9, Barrio Rey, 9.

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE DE ORO Y MORANA

COMERCIO, 54.—TOLEDO

Crema de todas las clases.

Especialidad en calzados de niños.

Zapatillas y botas de todas las clases y formas para señoras y caballeros.

¡ATENCIÓN!—MORANA

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates

Única casa en Toledo premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de Madrid de 1907 y MEDALLA DE PLATA en la de Barcelona de 1888.

CONFITERÍA Y COLONIALES

José de los Infantes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Belén, 13-TOLEDO-Teléfono 22.

MARTÍN GÓMEZ

HOJALATEO

CADENAS, 10

TOLEDO

EDUARDO LÓPEZ

Comercio, 39.

Sombrerería y efectos militares.

La casa más antigua y acreditada.

RELOJERÍA, ÓPTICA Y MATERIAL ELÉCTRICO DE

ANICETO DEL VALLE

(EN TESTAMENTARÍA)

CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

TOLEDO

GRAN CARNECERIA

DE

MATEO LÓPEZ VILLAMOR

INMEJORABLE SURTIDO

EN JAMONES Y EMBUTIDOS

DE

LAS MAS ACREDITADAS

MARCAS.

5, CUATRO CALLES, 5
TOLEDO

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

SUAREZ Y GALAN

GARCILASO DE LA VEGA, NÚM. 12.

TOLEDO

Nuevo establecimiento en el que el público encontrará grandes ventajas, solidez y economía en todo lo concerniente al ramo.

Prontitud en los encargos y esmerada confección.

FRANCISCO ALBORNOS

(LOS CUATRO TIEMPOS)

Ultramarinos de primera clase.

Precios sin competencia.

No comprar sin visitar antes esta casa.

Sixto Ramón Parro, 17.

TOLEDO

LEONCIO MARTÍN

ZAPATERÍA

Calzado de lujo.—Resultado práctico.—Precios sin competencia.

HOMBRE DE PALO, 25.

TOLEDO.

CURTIDOS, ALPARGATERIA Y CORDELERIA

ELEUTERIO HERNAEZ

COMERCIO, 61.—TOLEDO

Esta casa es la que vende más barato dichos artículos en esta capital.

Gran surtido en calzado de invierno, para señoras y caballeros; precios muy económicos.

Simiente de alfalfa superior.

Santa Clara.

CASA DE VIAJEROS

Terminada la reforma llevada á cabo en esta acreditada casa, ha quedado á la altura de las mejores en su clase, pudiendo ofrecer á los señores viajeros cómodas habitaciones, esmerado servicio y económicos precios.

6, VENANCIO GONZÁLEZ, 6
TOLEDO

Eugenio Rodríguez.

GRAN FOTOGRAFÍA

Hay que convencerse que para retratos de exacto parecido, ninguno como

RODRÍGUEZ

COMERCIO, 22.—TOLEDO

30 AÑOS DE PRÁCTICA

FARMACIA

DE

C. DUQUE

Tornerías, 16 y 18

Específicos,

Aguas medicinales

y de mesa.

APARATOS Y CURA LISTER

TELÉFONO 150

Confitería, Pastelería

y Fábrica de Mazapán.

TELESFORO DE LA FUENTE

Zocodover, 47 al 50.—Teléfono 234.

TOLEDO

Su especialidad:

Mazapán en barra.

CENTRO DE PERIÓDICOS

DE

Jesús García.

Venta de guitarras y cuerdas para las mismas.

Zocodover, 33.—TOLEDO